

EL PEQUEÑO MALCOLM Y SU LUCHA CONTRA LOS EUNUCOS

Los jóvenes actores del teatro TEKNOS —compañía perteneciente a la Universidad Técnica del Estado— ha abierto la nueva temporada con el estreno de la jocosa y ágil obra: "El pequeño Malcolm y su lucha contra los eunucos". La pieza teatral es del dramaturgo David Halliwell y su título original es "Hail Scrawdyke!". Fue estrenada recientemente en Inglaterra; su autor es uno de los más promisorios dramaturgos de la actualidad.

EL PEQUEÑO MALCOLM Y SU EJERCITO

Las cortinas del escenario se abren dejando ver un típico atelier de pintor: caballetes, grabados, pinturas, libros, frases escritas sobre las paredes; un sillón desvenecado y una sucia coccinilla. Desorden. Pobreza sofisticada por un romántico toque de bohemia artística.

Sobre un camastro duerme Malcolm Scrawdyke; es un 1º de enero y detrás de la ventana cae la nieve, sopla la ventisca. Ha llegado la hora de levantarse, se inicia una nueva era; pero el promotor de esta revolución en la Historia continúa sin energías para incorporarse aún cuando fastiga su inercia y pusilanidad gritando el lema adoptado, la galvanizadora palabra: ¡ACCIÓN!

Se levanta, por fin, y llegan hasta la habitación los tres muchachos que componen el micro partido revolucionario, cuyo líder es Malcolm.

El jefe recuerda a sus secuaces que Marx creó un partido con un solo afiliado: Karl Marx; se refugia en el ejemplo de anónimos hombrucillos que llegaron a dictadores y cambiaron la Historia universal. Sus colaboradores lo saludan entonces alzando el brazo y al grito de: ¡Heil Scrawdyke!

HUDDERSFIELD, CRISOL DE LA REVOLUCION

El saludo fascista resuena en la habitación y el cuchitril se transforma en el cuartel de un nuevo movimiento que hará saltar los chimeneos de Huddersfield, la chata y enbolinada ciudad industrial inglesa. Se inicia el primer día del mes Scrawdyke, el primer año de la Era Scrawdyke.

Malcolm es un alumno de la Academia de Artes. Ha sido expulsado por su maestro que, según él, encarna el símbolo de la estulticia humana; es símbolo de los convencionalismos, la hipocresía, la mediocridad de las anteriores generaciones; símbolo que hay que destruir para devastar los caducos valores que estructuran una sociedad débil y falsa; una sociedad anti creadora e infecunda cuyos pilares son como anodinos eunucos.

CONSPIRADORES DE ALCOBA

Un descabellado y absurdo plan de acción comienza a tramarse en la vivienda de Malcolm y los insurrectos ensayan el gran golpe y desfilan entre vitores, banderas y estandartes alrededor de su líder que, ataviado con un capote militar, parece alzarse ya sobre el pedestal de la gloria, adoptando actitudes épicas, declamando ardientes frases que lo llevarán a la inmortalidad con gestos sublimes y expresiones de elegido del destino.

EL FIN DE LA FARSA

Durante los días de ensayo de la revolución, la ficción se apodera de tal modo de estos caricaturescos terroristas que se deshumanizan totalmente, obsecados patológicamente por la ambición, el fanatismo y la pasión política y para ellos sólo es valedera la premisa: el fin justifica los medios.

La intervención de Ann, compañera en la Academia de los muchachos y amor de

Malcolm, es inútil. Ella encarna la sensatez, la realidad, el amor. Hace descubrir a Malcolm que él es un ser aferrado en el fondo a todos los convencionalismos y principios que rebate, que él es el eunuco; un eunuco que lucha contra seres auténticos y vallosos en una batalla imaginativa y absurda. Por esta realidad es humillante, inaceptable; se necesitaría un ser más noble y equilibrado para reconocerla, para aceptar esta verdad. Y Malcolm es pequeño. Ann es golpeada bárbaramente por todos ellos. El sentido común es acallado y expulsado con cobarde violencia por los guerreros de circo.

Llega el día señalado, "la hora cero" del golpe y ante la puerta abierta al mundo, a la acción, Malcolm retrocede. Sus tres lugartenientes, acéfalos, traicionados cobardemente en la común locura, lo abandonan. El partido se disuelve. Malcolm queda solo. Piensa telefonar a Ann; planea la acción; pero irresoluto, pusilánime y ejecutivo sólo de palabra, se introduce de nuevo en su cama y se enroscas en ella en la fetal posición de un inerte pelele.

A NECDOTAS

La compañía TEKNOS fue formada primitivamente por alumnos de la Universidad Técnica del Estado. La constancia y el entusiasmo de esos actores en ciernes hizo que la Universidad les contratara un director —Raúl Rivera, quien les dio formación académica—, además la Universidad arrendó la moderna y agradable sala Bulnes para ellos. La compañía se agrandó con la incorporación de universitarios de otras facultades y después de la exitosa y prolongada representación de la obra de Asunción Requena, "Pan Caliente", para la que se contrató elemento profesional, se puede decir que el TEKNOS ya es una compañía profesional.

Todos ellos son egresados universitarios. Gladys del Río es profesora de Castellano en la Universidad. Adriano Castillo es egresado de Química y Farmacia. Patricio Villanueva ejerce en Chilectra. Igor Cantillana se desempeña como coordinador de Extensión Cultural en la Universidad y Juan Quezada es profesor de Inglés. Terminadas sus actividades diarias, todos ellos vuelan al teatro, a la fascinante vida de las candilejas, vocación que les permite sentirse realizados completamente y olvidarse de la rutina burocrática.

Sonrientes y comunicativos recuerdan los primeros tiempos, la oposición familiar apoyada en la creencia de cliché que cataloga de bohemios irresponsables y viciosos a los actores; la suspicaz y escandalizada reacción de un funcionario de Adquisiciones que recibió en la Universidad el pedido de un cajón de cosméticos para alumnos que él creía "normales". Sentados en el escenario me cuentan de aquella noche en que salieron ellos mismos a pegar carteles de publicidad y la policía los detuvo y apresó por sospechosos; me informan sobre los rápidos viajes que efectúan a lejanas provincias para hacer una representación y volver inmediatamente, sin faltar un día a sus trabajos.

Encomiable la labor del TEKNOS que está empeñado en una campaña de difusión teatral en centros estudiantiles y obreiros.

Buena la obra "El pequeño Malcolm..." y actuada con propiedad. Obra aparentemente disparatada y bufa, pero que encierra un serio contenido. Enfoca con un agudo sentido crítico uno de los aspectos negativos de la juventud actual: la rebeldía estéril; la bravuconada que no conduce a ninguna parte y que no logrará convertir en hombre a un eunuco.